

PLÁTICA  
PARA EL DIA DESPUES  
DE LOS EJERCICIOS.

En que se teme recaiga el Eclesiástico en el estado antiguo de tibieza; y se exhorta á la perseverancia en los propósitos hechos en los Ejercicios.

*Melius erat illis non cognoscere viam justitiæ: quam post agnitionem retrorsum converti ab eo quod illis traditum est sancto mandato.*

Ex. Epist. 2. Di. Petr. cap. 2.

**Y**a, Padres venerables, estirpe electa, Sacerdotal tribu, gente santa, habeis concluido vuestros Ejercicios, en que he procurado poner á vuestros ojos la idea de un Eclesiástico perfecto, haciéndoos patentes sus obligaciones principales. Bien quisiera, que haberlos acabado fuese para empezar todos aquel tenor de vida, que en nombre de Dios, os he procurado inspirar en estos días. Que aquellas verdades que habeis llegado á gustar en el retiro, fuesen siempre vuestro sustento espiritual en adelante. Si así fuera, no dudo viviríais sóbria, pia y honestamente en este siglo, esperando con firme esperanza la venida del Supremo Juez, que os coronase en el otro de justicia. Que no solo os salvaríais á vosotros mismos, sino tambien á vuestro

Pue-

Pueblo. Que en el interin gozaríais aquella dulzura de la paz, que excede todos los gozos de este mundo. Ni dudo finalmente, que radicándoos cada dia mas en el espíritu, creceríais tanto en la virtud, que llegaseis á la cumbre de la perfeccion de vuestro estado.

2. Persuadido firmemente estoy, que muchos de vosotros teheis impresas en el corazon aquellas máximas de perfeccion que os ha dictado el Espíritu Santo en el retiro; y que estais en resolucion firme de mantener vuestros propósitos, andando conforme á aquella vocacion con que os llamó Dios al Clericato, viviendo una vida fervorosa y edificativa, sacudida la pesadez de la tibieza, en que por falta de serias reflexiones sobre las particulares obligaciones del estado, habíais incurrido, por estar muchos de vosotros en un casi total olvido de la elevada perfeccion á que incesantemente debe caminar un Eclesiástico.

3. Asi os contemplo, Padres amantísimos, con la ilustracion de la gracia que habeis recibido en estos Ejercicios; pero si he de deciros lo que siento, se halla mi corazon sorprendido de un temor vehemente, nacido del mismo singular amor que os he cobrado, viendo vuestra piedad, vuestra constancia, vuestra puntualidad en asistir á estos Ejercicios, prescindiendo del que me merecéis, por vuestra devocion al santo hábito que visto: por la mucha distincion con que le honráis, aun en contraposicion del mucho honor que dais á todos los de las otras Ordenes sagradas; y aun mas principalmente por vuestras mismas prendas, y dulce trato que he experimentado en algunos de vosotros. Tan sobrecogido me tiene este temor, que aunque deseo dexaros por fin de mis tareas algunas instrucciones con que ilustrádos, como con ciertas gracias prevenientes, eviteis en adelante los peligros de

recaer en los pasados males, y perseveréis en la novedad de vida en que os considero renovados, aun no puedo mover los labios para esto, sin desahogar primero el corazón, manifestándoos los verdaderos motivos del temor que tengo.

4 Para poder pues hacer lo uno y lo otro, antes de postrarme en espíritu humildemente á vuestros pies, ya para pedir os perdon de mis defectos, y ya para tomar vuestra bendición, á fin que corroborado primero mi espíritu con ella, os la pueda yo dar tambien despues, á nombre del Señor mas abundante, dividiré esta última oracion en dos partes. En la primera os declararé la causa del temor que me ha sobrecogido, para que viendo vosotros el origen de que emana, eviteis con mayor cuidado los males que recelo: y en la segunda insinuaré las mas comunes causas de que pueden nacer los tales males, apuntando, como de paso, las cautelas.

#### PARTE PRIMERA.

5 Y si quereis que, dando ya principio á la primera parte, os manifieste francamente mi temor, os diré con aquel sencillo candor que me es nativo, y sin faltaros al respeto: temo que aun no habreis vuelto muchos de vosotros á vuestras casas ó Parroquias, quando habreis dexado enfriar en vuestras almas aquel fervor de espíritu que ha suscitado en vosotros la divina gracia á pesar de los desvelos con que, asistido tambien de ella, os he procurado ilustrar en estos Exercicios. Temo, digo, que faltando las horas de oracion mental, á que habeis asistido en estos dias, os volvais á la tibieza antigua, con tanta mas incertidumbre de recuperar el estado presente de fervor, quanto es mas incierto, que os vuelva Dios á llamar á otro retiro, y que en él os hable de nuevo al corazón, suministrándoos

su gracia tantas luces, que con efecto volvais á resucitar á este fervor; porque, como dice San Pedro en el propuesto tema (á tales Eclesiásticos), mejor fuera no haber conocido la senda de la perfeccion, por donde deben caminar, que dexarla despues de conocida, volviendo de nuevo á la tibieza, ó acaso, á aquellos vicios que podeis entender sin yo nombrarlos: pues regularmente son, como dice el mismo Apóstol, peores los fines de los tales, que malos habian sido sus principios.

6 Quando fundase yo solamente este temor en la comun flaqueza, y práctico conocimiento de la brevedad con que afloxan en sus propósitos, aun los fervorosos, no debiera agraviarse de mí alguno de vosotros, como que media por una regla comun la tribu electa para el Sacerdocio, cuyos corazones han de ser mas constantes en el bien, por la mayor fidelidad con que deben corresponder á Dios nuestro Señor. Quanto mas, Padres y Hermanos amantísimos, que no se funda mi temor en la comun flaqueza, en que necesariamente os he de considerar empadronados.

7 Mas, aun quando solo estrivase mi temor ahí: ¿quién es quien ama, que no tema? ¿Qué amante no teme infortunios en su amado? Con que amándoos yo en el Señor á todos tiernamente: ¿cómo no tengo de temer? ¿Cómo no habré de vivir sobresaltado, si dexando de oír los desengaños, daréis oídos á las sugestiones que os procurarán sumergir nuevamente en la tibieza antigua? Temo pues, y temo mucho, que acabados estos Exercicios, vendrán las infernales aves, nuestros enemigos, de que habla en su Parábola Christo nuestro Señor, y quitarán de vuestros corazones aquellos santos deseos, propósitos firmes, resoluciones fervorosas de vivir conforme á la santidad de vuestro estado: de prepararse dignamente para celebrar: de dedicarse á la

oracion mental: dar buen exemplo á los Seglares: aplicarse á los libros: darles doctrina saludable á vuestros feligreses; y en fin, repartir con los pobres vuestras rentas, que son sumariamente las verdades que os he inspirado en estos Exercicios: porque estoy ya escuchando el vuelo, y oyendo los graznidos que las tales infernales aves vienen dando por el ayre, traspasándome á mí el corazón por los oidos, por anunciarme en vuestras almas una total devastacion de quanto os he predicado en estos dias.

8<sup>o</sup> Y si aun os parece que en esto os hago agravio, ó haciéndome favor, creéis, que es el amor quien me hace á mí temer, donde no háy justos motivos de temor, decidme: ¿qué es el luxo que veo en el porte de los Eclesiásticos, particularmente en la mesa mas abundante que pide la necesidad, y los vestidos mas costosos que exige la decencia, sino una voz, que me está ya anunciando claramente que por mantenerlo, volveréis á escasear la limosna con el pobre? ¿Qué son las visitas y familiaridad con las mugeres, por mas que me querais decir que son honestas, mientras son de carne, y vosotros de carne regalada, sino un preludio cierto de haber de volver á las abominaciones execrables que quiere dorar la malicia con nombre de flaquezas? ¿Qué es el ocio, y las conversaciones de las plazas, portales, y parages públicos, sino anuncios de volver á abandonar los libros, dexar los exercicios de piedad, y volver á sumergirse en la tibieza? ¿Qué es, finalmente, el olvido de asistir á las Parroquias, á los Confesonarios, á instruir los niños en el Catecismo, á imponer en las verdades eternas á los grandes, sino pronósticos de proseguir el Pueblo en sus relaxaciones, y de haber de hacerse otra vez semejantes á él los Sacerdotes? ¿Pues qué queréis que haga, á vista de esto, Padres venerables, sino temer,

mer, y temer mucho, volvereis muy presto á la tibieza antigua?

9 Si viera yo á la Clerecia toda, ocupada en el único empeño de santificarse, emulando unos á otros las virtudes: tratando todos de alcanzarlas: todos dedicados al estudio de las Santas Escrituras, de la Moral, de los Cánones, los Ritos; unos dedicados al Pulpito, clamando contra los vicios con espíritu, procurando arrancarlos de los Pueblos, y plantar en las almas la virtud: otros instruyendo á los niños y rudos en el Catecismo: otros en el Confesonario, curando con zelo las almas de sus feligreses: otros quitándose moderadamente el sustento de la boca, por socorrer á los menesterosos: otros ayudando á bien morir en sus casas, ó en el Hospital á los enfermos; y en fin, si viera á todos los Clerigos dedicados á estos ministerios, sirviendo á la Iglesia con zelo, unos en los unos, y otros en los otros, pudiera aquietarme en mis temores, y persuadirme, perseverariais en aquel fervor que habeis sacado de estos Exercicios; pero si nada de esto veo, antes observo que muchos abandonan estos ministerios, se echan á la ociosidad, al cuidado de la hacienda, de los parientes, y á tener una vida regalada, como si á eso hubieran sido llamados á la Iglesia, ¿qué he de hacer, Padres amantísimos, sino temer, vuelvo á decir?

10 Quiero pues temer, y ponerme delante de los ojos estos mis temores, no para que desmayeis á vista de ellos, sino para preveniros que veleis y oreis á Dios todos los dias, para que os libre de los peligros, y os conceda el dón de la perseverancia, que es dón tan particular de su misericordia, que solo de congruo podemos nosotros merecerle; y solo nos le dará seguramente, si le pidieremos constantemente, correspondiendo á las inspiraciones con que nos ha llamado su gracia al fervor, y te-

nor de vida, propio de un Eclesiástico perfecto; sin dexar de cooperar á alguna, no sea que, aun quando sea muy pequeña, sea sin embargo el principio de aquella concatenacion de buenas obras, con que ha determinado llevarnos á un dichoso fin.

II ¿Qué sabemos pues, si aquellos pensamientos de retiro, aquella aplicacion á los estudios, aquel esmero en prepararnos para decir Misa, aquel cuidado de madrugar á la oracion, aquella solicitud en el ministerio pastoral, aquella pulcritud en las Iglesias, aquel desvelo en educar al Pueblo, en socorrer á los pobres; y en fin, el mantener aquel estado de fervor en que nos ha puesto la gracia en estos Exercicios, es la semilla de la vida eterna, á cuya fructificacion está aligada nuestra predestinacion: de modo, que si la continuamos en regar con la oracion, con la execucion de los propósitos sacados en este retiro, seremos infaliblemente glorificados, como hemos sido llamados y justificados? ¿Qué sabemos, si, por el contrario, por solo faltar á estos propósitos, ó por solo dexar enfriar este fervor, nos dexará la gracia hasta ponernos en aquel estado miserable en que, como á Saul, nos diga Dios, ó nos pudiera decir en su nombre algun Profeta: *Projecit te Dominus ne sis Rex?*

12 Temamos pues esto, Padres amantísimos. No pongamos en contingencia nuestra salvacion por dexar resfriar este fervor presente, y no perseverar en las resoluciones y propósitos que hemos sacado del retiro. Los auxilios de la gracia tienen número determinado, y habernoslos dispensado Dios tan abundantes, no es motivo para esperar otros, si dexamos vacíos los que hemos recibido. Solo si es infalible se nos continuarán hasta la muerte, quando, como he dicho, no dexemos de cooperar á quantos se nos dén; porque, aunque ni aun entonces mereceríamos de condigno la perseverancia, no de-

xa de darla Dios nuestro Señor á quien con su gracia se prepara para recibirla: y asi, aunque vuestras almas estén restituidas al fervor á beneficio de las luces que os ha comunicado la gracia en el retiro, os debeis guardar, que volviendo ahora á la conversacion del siglo, se apague en vosotros esta llama, estos propósitos, estas resoluciones de consumir la obra de la perfeccion á que fuisteis llamados á la Iglesia; porque seria, acaso, para nunca jamás volver á arder, hallándoos como las vírgenes necias sin luces en la hora de la final cuenta, en que deseo os halle tan prevenidos el Divino Esposo, que no tengais que ir á buscar entonces el aceyte de la caridad, pensando encontrarla vanamente en una confesion acelerada, en que los necios esperan hallar facilmente entonces lo que toda la vida despreciaron: y como habrá tiempo en que el pecador buscará espacio de penitencia, sin hallarle, por no haberse aprovechado en tiempo oportuno de la gracia, se hallan frecüentemente burlados en aquella hora.

13 Para que no suceda pues una desdicha tal á alguno de vosotros, esmeráos, carísimos hermanos míos, en mantener firmes los propósitos que habeis sacado de los Exercicios, avivando siempre la llama del fervor con el soplo de la meditacion de aquella sentencia de Christo Señor nuestro: ya estás sano; pero guárdate de hacer algo por lo que te suceda alguna cosa peor (1): mas porque aun con todas estas advertencias, que produce en mí el verdadero amor hácia vosotros, se queda mi corazón sobresaltado del temor; y vuestra dignacion en escucharme, me alienta á daros mas y mas preservativos con que conserveis los fervores, para caminar en alcance de la perfeccion del Clericato, quiero

pa-

(1) Joan. cap. 5. v. 14.